

CARTA DEL SR. OBISPO

... EN LA IGLESIA (2)

(Acoger y construir la Comunión)

Queridos hermanos:

El acento que vamos a poner durante este año en la Iglesia, tiene como primera finalidad *acogerla como comunión y construirla como comunidad*. Como marco de este gran objetivo anual, en el folleto de nuestras Líneas Pastorales Diocesanas, recogemos unos hermosos textos de Novo Milenio Ineunte: "hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión... Los espacios de comunión han de ser cultivados y ampliados día a día, a todos los niveles, en el entramado de la vida de cada Iglesia... Es necesario, pues, que la Iglesia del tercer milenio impulse a todos los bautizados y confirmados a tomar conciencia de la propia responsabilidad activa en la vida eclesial. Junto con el ministerio ordenado pueden florecer otros ministerios... para bien de toda la comunidad" (nos.43.45.46).

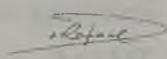
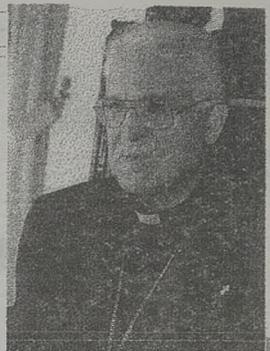
En esta recogida de textos quedan agrupados temas que debemos ir desgranando: *la comunión que se acoge* como don y como gracia de Dios. Nosotros, en efecto, no nos inventamos la Iglesia, ni la creamos por propia iniciativa. La recibimos como don y gracia. *La construcción de la comunión*, que haga de la experiencia de vida en la Iglesia "casa y escuela" de mutua pertenencia y de profunda unión desde el misterio mismo de la Trinidad. *La promoción de espacios de comunión*, en los que se exprese y se haga efectiva la responsabilidad y la participación de todos. Es frecuente entre nosotros mirar a la Iglesia como espectadores. Tendremos que avanzar en la práctica de la implicación personal y con otros, formando una comunidad viva. *Los distintos ministerios* al servicio de la vida y de la tarea de nuestra Iglesia; el ministerio ordenado de los sacerdotes y todos aquellos otros que puedan y deban florecer para el bien de la comunidad.

Debemos, ante todo, ayudarnos a centrar la realidad de la Iglesia *en el ámbito de nuestra fe*. Es su ámbito propio. Pero es preciso reconocer que nos cuesta trabajo colocar en ese nivel nuestra adhesión personal a la Iglesia. A mucha gente, incluso entre la menos alejada, les solemos oír decir: "Jesucristo, sí; Iglesia, no". ¡Si al menos con el trabajo específico de este curso pudiéramos ayudar a cambiar esa oposición, haciendo florecer en el corazón y en labios de cuantos más mejor esta otra afirmación: "Jesucristo, sí; Iglesia, también".

Al Señor vivo y resucitado nosotros no tenemos otro acceso que no sea por la Iglesia. Como decimos en la breve introducción a la línea pastoral de este año: "a través de la Iglesia, el Padre, el Hijo y el Espíritu nos regalan su vida, la restauran y la fortalecen. La gracia de los sacramentos es testimonio permanente de esta realidad. La oración es experiencia diaria de un Dios que nos hace partícipes de su divinidad. La Eucaristía, especialmente la dominical, es garantía de la presencia de Cristo resucitado en medio de nosotros... La Iglesia es el ámbito natural del cristiano... Formar parte de la gran familia de los bautizados es condición imprescindible para la buena salud de nuestra fe... Sin la Iglesia, nuestra fe carece del ambiente necesario para su nacimiento y desarrollo; o, lo que es lo mismo, está abocada a la muerte".

Fortaleciendo la *dimensión eclesial de la fe* no estamos cortando alas a la dimensión personal de la misma. El acto de fe es un acto personal, que ni siquiera se diluye cuando comunitariamente proclamamos nuestro Credo. Aún siendo muchos, cada uno de nosotros dice: "creo". Pero es *el mismo Espíritu* el que pone en nuestro corazón y en nuestros labios la semilla de la fe, con-vocándonos (Iglesia significa "convocación") a formar el mismo pueblo de los redimidos y de los esperanzados en camino hacia su meta, con Cristo Jesús como cabeza, como guía y como guardián de esa fe que profesamos. Os invito a comenzar la preparación de los trabajos del curso pastoral con esta actitud de fe eclesial, que nos haga sentirnos *parte viva de la Iglesia*, haciendo nuestras las dificultades y las esperanzas de su propio camino.

Vuestro Obispo

El acento en la Iglesia tiene como primera finalidad acogerla como Comunión y construirla como Comunidad

Ayudarnos a centrar la realidad de la Iglesia en el ámbito de nuestra fe

Os invito a comenzar la preparación de los trabajos del curso con esta actitud de fe eclesial

